Cantares de mio Cid

El Poema Épico Los Romances y el Carmen Campidoctoris

Prólogo y Edición: Alberto Montaner Frutos

Textos Originales



- © Foreword:Alberto Montaner Frutos 2022
- © of this edition © Stockcero 2022

ISBN: 978-1-949938-13-5

Library of Congress Control Number: 2022933087

All rights reserved.

This book may not be reproduced, stored in a retrieval system, or transmitted, in whole or in part, in any form or by any means, electronic, mechanical, photocopying, recording, or otherwise, without written permission of Stockero, Inc.

Set in Linotype Granjon font family typeface Printed in the United States of America on acid-free paper.

Published by Stockcero, Inc. 3785 N.W. 82nd Avenue Doral, FL 33166 USA stockcero@stockcero.com

Contenido

vii
vii
xxi
xxvii
XXXV
xxxvii
xxxvii
xl
1
1
3
48
95
155
159
163
165
169
173
177
181
184
186
190

Alvar Fáñez habla con el rey19-	4
De cómo el rey moro quiso tomar Valencia19	8
Miedo de los Condes de Carrión20	2
El Robledal de Tormes20	6
El Cid parte a pedir justicia al rey21	0
El Cid habla en su lecho de muerte21	4
La victoria póstuma del Cid21	7
Carmen Campidoctoris	
El Carmen Campidoctoris22	5
Carmen Campidoctoris22	9

Introducción

Rodrigo el Campeador, Personaje Histórico

Los héroes de las epopeyas y gestas antiguas y modernas son en muchos casos fruto de la imaginación individual o colectiva. Algunos de ellos, no obstante, se basan de manera más o menos lejana en personas de carne y hueso, cuya fama las convirtió en figuras legendarias, hasta el punto de que resulta muy difícil saber qué hay de histórico en el relato de sus hazañas. En este, como en tantos otros terrenos, el caso del Cid es excepcional. Aunque su biografía corrió durante siglos entreverada de leyenda, hoy conocemos su vida real con bastante exactitud e incluso poseemos, lo que no deja de ser asombroso, un autógrafo suyo, la firma que estampó al dedicar a la Virgen María la catedral de Valencia «el año de la Encarnación del Señor de 1098». En dicho documento, el Cid, que nunca utilizó oficialmente esa designación, se presenta a sí mismo como «el príncipe Rodrigo el Campeador». Veamos cuál fue su historia.

Rodrigo Díaz nació, según afirma una tradición constante, aunque sin corroboración documental, en Vivar, hoy Vivar del Cid, un lugar perteneciente al ayuntamiento de Quintanilla de Vivar y situado en el valle del río Ubierna, a diez kilómetros al norte de Burgos. La fecha de su nacimiento es desconocida, algo frecuente cuando se trata de personajes medievales, y se han propuesto dataciones que

viii Introducción

van de 1041 a 1057, aunque parece lo más acertado situarlo entre 1045 y 1049. Su padre, Diego Laínez (o Flaínez), era, según todos los indicios, uno de los hijos del magnate Flaín Muñoz, conde de León en torno al año 1000. Como era habitual en los segundones, Diego se alejó del núcleo familiar para buscar fortuna. En su caso, la halló en el citado valle del Ubierna, en el que se destacó durante la guerra con Navarra librada en 1054, reinando Fernando I de Castilla y León. Fue entonces cuando adquirió las posesiones de Vivar en las que seguramente nació Rodrigo, además de arrebatarles a los navarros los castillos de Ubierna, Urbel y La Piedra. Pese a ello, nunca perteneció a la corte, posiblemente porque su familia había caído en desgracia a principios del siglo XI, al sublevarse contra Fernando I. En cambio, Rodrigo fue pronto acogido en ella, pues se crió como miembro del séquito del infante don Sancho, el primogénito del rey. Fue éste quien lo nombró caballero y con el que acudió al que posiblemente sería su primer combate, la batalla de Graus (cerca de Huesca), en 1063. En aquella ocasión, las tropas castellanas habían acudido en ayuda del rey moro de Zaragoza, protegido del rey castellano, contra el avance del rey de Aragón, Ramiro I, quien murió precisamente en esa batalla.

Al fallecer Fernando I, en 1065, había seguido la vieja costumbre de repartir sus reinos entre sus hijos, dejando al mayor, Sancho, Castilla; a Alfonso, León y a García, Galicia. Igualmente, legó a cada uno de ellos el protectorado sobre determinados reinos andalusíes, de los que recibirían el tributo de protección llamado *parias*. El equilibrio de fuerzas era inestable y pronto comenzaron las fricciones, que acabaron conduciendo a la guerra. En 1068 Sancho II y Alfonso VI se enfrentaron en la batalla de Llantada, a orillas del Pisuerga, vencida por el primero, pero que no resultó decisiva. En 1071, Alfonso logró controlar Galicia, que quedó nominalmente repartida entre él y Sancho, pero esto no logró acabar con los enfrentamientos y en 1072 se libró la batalla de Golpejera o Vulpejera, cerca de Carrión, en la que Sancho venció y capturó a Alfonso y se adueñó de su reino. El joven Rodrigo (que a la sazón andaría por los veintitrés años) se destacó en estas luchas y, según una vieja tradición, documentada ya a fines del siglo XII, fue el alférez o abanderado de don Sancho en dichas lides, aunque en los documentos de la época nunca consta con ese cargo. En cambio, es bastante probable que ganase entonces el sobrenombre de Campeador, es decir, «el Batallador», que le acompañaría toda su vida, hasta el punto de ser habitualmente conocido, tanto entre cristianos como entre musulmanes, por Rodrigo el Campeador. Después de la derrota de don Alfonso (que logró exiliarse en Toledo), Sancho II había reunificado los territorios regidos por su padre. Sin embargo, no disfrutaría mucho tiempo de la nueva situación. A finales del mismo año de 1072, un grupo de nobles leoneses descontentos, agrupados entorno a la infanta doña Urraca, hermana del rey, se alzaron contra él en Zamora. Don Sancho acudió a sitiarla con su ejército, cerco en el que Rodrigo realizó también notables acciones, pero que al rey le costó la vida, al ser abatido en un audaz golpe de mano por el caballero zamorano Bellido Dolfos.

La imprevista muerte de Sancho II hizo pasar el tro-

x Introducción

no a su hermano Alfonso, que regresó rápidamente de Toledo para ocuparlo. Las leyendas del siglo XIII han transmitido la célebre imagen de un severo Rodrigo que, tomando la voz de los desconfiados vasallos de don Sancho, obliga a jurar a don Alfonso en la iglesia de Santa Gadea (o Águeda) de Burgos que nada tuvo que ver en la muerte de su hermano, osadía que le habría ganado la duradera enemistad del nuevo monarca. Por el contrario, nadie le exigió semejante juramento y además el Campeador, que figuró regularmente en la corte, gozaba de la confianza de Alfonso VI, quien lo nombró juez en sendos pleitos asturianos en 1075. Es más, por esas mismas fechas (en 1074, seguramente), el rey lo casó con una pariente suya, su prima tercera doña Jimena Díaz, una noble dama leonesa que, según las investigaciones más recientes, era además sobrina segunda del propio Rodrigo por parte de padre. Un matrimonio de semejante alcurnia era una de las aspiraciones de todo noble que no fuese de primera fila, lo cual revela que el Campeador estaba cada vez mejor situado en la corte

Así lo muestra también que don Alfonso lo pusiese al frente de la embajada enviada a Sevilla en 1079 para recaudar las parias que le adeudaba el rey al-Mutamid, mientras que García Ordóñez (uno de los garantes de las capitulaciones matrimoniales de Rodrigo y Jimena) acudía a Granada con una misión similar. Mientras Rodrigo desempeñaba su delegación, el rey Abdalá de Granada, secundado por los embajadores castellanos, atacó al rey de Sevilla. Como éste se hallaba bajo la protección de Alfonso VI, precisamente por el pago de las parias que había ido a recau-

La Presente Edición

La presente edición de loa cantares del Cid incluye tres de las obras clave medievales de la materia cidiana: el *Carmen Campidoctoris*, un himno latino en estrofas sáficas compuesto hacia 1195; el texto en castellano antiguo del *Cantar de mio Cid*, el poema épico compuesto hacia 1200 que consagró al Cid como figura literaria, y una breve antología del amplio conjunto de romances o baladas épico-líricas conocido como *Romancero del Cid*, cuya elaboración abarca desde, posiblemente, finales del siglo XIV hasta finales del siglo XVI, habiéndolo compilado por primera vez Juan de Escobar, con el título de *Romancero e historia del Cid*, cuya edición príncipe se estampó en Lisboa en 1605.

El texto aquí ofrecido se basa en las más solventes ediciones disponibles: para el *Carmen Campidoctoris*, la de Alberto Montaner y Ángel Escobar (Madrid, Sociedad Estatal España Nuevo Milenio, 2001), aunque con algunas modificaciones que se incluirán en una versión revisada, ahora en preparación; para el *Cantar de mio Cid*, la de Alberto Montaner (2.ª ed., Madrid, Real Academia Española, 2016), y para el *Romancero del Cid*, la de Carolina Michaelis de Vasconcelos (Lepizig, F. A. Brockhaus, 1871), de donde se toman, por este orden, los romances n.º 5, 11, 13, 12 (solo el final), 10, 19, 39, 37, 54, 100, 134, 137, 150, 144, 145 (solo el final), 154 (salvo el último cuarto), 162, 189 y 197, aunque incorporando en oca-

xxxvi Introducción

siones al texto algunas de las variantes recogidas en las notas.

Orientación Bibliográfica

La bibliografía sobre el *Cantar de mio Cid* es muy extensa. A continuación se ofrece solo una sucinta panorámica de esa amplia producción. Se trata de una selección de los títulos más accesibles que pueden servir al lector interesado para profundizar en el conocimiento del *Mio Cid* y de su héroe.

A. Ediciones:

A.1. Ediciones en facsímile:

Son las que reproducen fotográficamente el único manuscrito conservado (Madrid, Biblioteca Nacional de España, VITR/7/17, a veces acompañada de una transcripción detallada.

- Poema de Mio Cid, ed. facsimilar y ed. paleográfica de Ramón Menéndez Pidal, Madrid, Dirección General de Archivos y Bibliotecas, 1961, 2 vols. (Buen facsímil en blanco y negro con la indispensable transcripción de Menéndez Pidal).
- Poema de Mio Cid, ed. facsimilar con estudios de Hipólito Escolar y otros, Burgos, Ayuntamiento, 1982, 2 vols. (Es el mejor facsímil disponible y el segundo volumen contiene una

xxxviii Introducción

transcripción semi-paleográfica, una versión modernizada y un conjunto de estudios).

Cantar de Mio Cid: Manuscrito de Per Abbat, dir. Lourdes Sanz, ed. multimedia, Madrid, Biblioteca Nacional, 1998, 1 CD-ROM; 1 folleto(Tesoros de la Biblioteca Nacional, 1). (Contiene un facsímil digitalizado, aunque no de óptima calidad, junto con otras utilidades de interés).

Cantar de mio Cid, edición hipertextual de Matthew Bailey, Austin, University of Texas, 2002; accesible en línea en http://www.lamc.ute-xas.edu/cid/ (Contiene un facsímil digitalizado a partir de la edición de Burgos de 1982 y, por tanto, de buena calidad, junto con una transcripción y otros recursos interesantes).

Poema del Cid, Madrid, Biblioteca Digital Hispánica; accesible en línea en http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000036451&pag e=1 (Excelente reproducción digitalizada del manuscrito único, realizada tras la restauración de 2007).

A.2. Ediciones críticas:

Son las que ofrecen un texto que pretende superar las limitaciones y errores del manuscrito único, siguiendo las técnicas y procedimientos de la crítica textual. Además presentan introducciones y notas en las que se estudia el *Mio Cid* y se procura aclarar los problemas de comprensión que plantea. De las varias que se han realizado, conviene destacar las siguientes:

- Cantar de mio Cid: Texto, gramática y vocabulario, ed.
 Ramón Menéndez Pidal, Madrid, Bailly-Baillière, 1908-1911, 3 vols.; 2ª ed.,
 Madrid, Espasa-Calpe, 1944-1946, 3 vols.
 (Hay numerosas reimpresiones posteriores
 de esta obra básica, indispensable aún por
 la enorme riqueza de datos que contiene).
- Poema de mio Cid, ed. Colin Smith, Madrid, Cátedra, 1976; ed. rev. 1985; nueva ed. rev. 1994. (Marcó la renovación de los criterios editoriales del *Poema* y cuenta con una interesante introducción).
- Poema de mio Cid, ed. Ian Michael, Madrid, Castalia, 1976; 2ª ed., 1978. (En la misma línea de renovación, destaca por la agudeza en la resolución de ciertos problemas textuales).
- Cantar de mio Cid, ed. Jules Horrent, Gante, Story-Scientia, 1982, 2 vols. (Esta edición, lamentablemente poco divulgada, busca un equilibrio entre las posturas de

xl Introducción

Menéndez Pidal y las de los críticos más modernos, destacando por su extensa anotación).

Cantar de mio Cid, ed. Alberto Montaner, estudio preliminar de Francisco Rico, Barcelona, Crítica, 1993; ed. rev., Barcelona, Centro para la Edición de los Clásicos Españoles; Galaxia Gutenberg, 2007; nueva ed. rev., Madrid, Real Academia Española, 2011; 2.ª ed., 2016. (Es la edición crítica más reciente, basada en la consulta directa del códice único con nuevas tecnologías, y contiene un amplio estudio preliminar y el cuerpo de notas más extenso disponible).

B. Estudios

B.1. Sobre la épica castellana en general:

CATALÁN, Diego. *La épica española: Nueva documenta- ción y nueva evaluación*, Madrid,
Fundación Ramón Menéndez Pidal, 2001.
(Revisión crítica de las teorías sobre la
épica hispánica medieval, muy apegada a
los postulados de Menéndez Pidal)

DEYERMOND, Alan, El "Cantar de mio Cid" y la épica medieval española, Barcelona, Sirmio, Jaume Vallcorba Ed., 1987. (Excelente síntesis de lo que fue el género y de la situación del *Mio Cid* respecto del mismo).

_, La Literatura Perdida de la Edad Media Castellana. Catálogo y Estudio, I: Épica y Romances, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1995. (Repertorio de todos los posibles cantares de gesta castellanos perdidos y de las teorías enunciadas al respecto).

MENÉNDEZ PIDAL, Ramón, Reliquias de la poesía épica española, Madrid, Espasa-Calpe, 1951; reimp. con pról. de Diego Catalán, Madrid, Gredos, 1980. (Reúne y estudia los textos de las principales leyendas épicas medievales, tanto en prosa como en verso, sin incluir el Cantar de mio Cid).

_____, La épica medieval española: Desde sus orígenes hasta su disolución en el romancero, Madrid, Espasa-Calpe, 1992-, 3 vol. (aparecido uno). (Detallada exposición de la teoría tradicionalista sobre el origen y desarrollo de los cantares de gesta).

B.2. Sobre el Cantar de mio Cid:

BAILEY, Matthew. *The Poetics of Speech in the Medieval Spanish Epic*, Toronto: University of Toronto Press, 2010. (Estudio sobre el paso de la oralidad a la escritura en la éoica medieval hispánica y particularmente en el *Mio Cid*).

xlii Introducción

- BLAŠKOVI, Marija, Los potenciales polifónicos: La nobleza cortesana del "Cantar de mio Cid", Madrid, Iberoamericana; Frankurt am Main, Vervuert, 2020. (Propuesta de contextualización del Mio Cid en el ambiente del reinado de Alfonso VIII).
- BOIX, Alfonso, El "Cantar de mio Cid": Adscripción genérica y estructura tripartita. Vigo, Academia del Hispanismo, 2012. (Análisis de la estructura del Mio Cid como un tipo de disposición bipartita y simétrica).
- DE CHASCA, Edmund, *El arte juglaresco en el "Cantar de mio Cid"*, 2ª ed. rev., Madrid, Gredos, 1972. (Detallado estudio de los recursos estilísticos del poema, con especial hincapié en su sistema formular).
- Duggan, Joseph J., The "Cantar de Mio Cid": Poetic creation in its economical and social contexts,
 Cambridge University Press, Cambridge,
 1989. (Análisis del trasfondo ideológico y socioeconómico del Cantar).
- El Cid, Poema e Historia: Actas del Congreso Internacional El Cid, Poema e Historia (12-16 de julio, 1999), coord. César Hernández Alonso, Ayuntamiento, Burgos, 2000. (Volumen que contiene algunas aportaciones importantes sobre el Cid histórico y literario).
- GILMAN, Stephen *Tiempos y formas temporales en el "Poema del Cid"*, Madrid, Gredos, 1961. (Notable análisis estilístico de la lengua del *Poema*).

- HARNEY, Michael, Kinship and polity in the "Poema de mio Cid", Purdue University Press, Lafayette (Indiana), 1993. (Sugerente estudio ideológico y antropológico del Mio Cid).
- HERNANDO, Julio. Poesía y violencia: Representaciones de la agresión en el "Poema de Mio Cid."

 Palencia, Spain: Cálamo, 2009. (Análisis del poema como una composición bipartita, en función del tratamiento de la violencia).
- HEUSCH, Carlos (ed.), Le Cid chanté, monográfico de los Cahiers d'Études Hispániques Médiévales 40 (2017) + 1 DVD. (Conjunto de estudios sobre diversos aspectos literarios del Mio Cid, acompañados por una película que ofrece una antología del mismo cantada por Antoni Rossell).
- HORRENT, Jules, *Historia y poesía en torno al "Cantar del Cid"*, Barcelona, Ariel, 1973. (Estudia la realidad y la elaboración legendaria en el *Cantar* y en otras obras medievales de tema cidiano).
- Justel, Pablo, El sistema formular del "Cantar de mio Cid": Estudio y registro. Potomac MD, Scripta Humanistica, 2017. (Detallado análisis del funcionamiento de las fórmulas épicas en la poética del Mio Cid).
- LACARRA, María Eugenia, El "Poema de mio Cid":

 Realidad histórica e ideología, Madrid,
 Porrúa, 1980. (Importante contribución
 sobre el trasfondo ideológico del Mio Cid y
 su adscripción al espíritu de frontera).

xliv Introducción

MENÉNDEZ PIDAL, Ramón, *En torno al "Poema del Cid"*, Barcelona, Edhasa, 1963. (Reunión de diversos trabajos donde se recogen las principales aportaciones del gran filólogo).

- MONTANER, Alberto (ed.), «Sonando van sus nuevas allent parte del mar»: El Cantar de mio Cid y el mundo de la épica, Toulouse, Université de Toulouse-Le Mirail, 2013 (Un conjunto de estudios sobre el Mio Cid desde una perspectiva eminentemente comparatista).
- Montgomery, Thomas, Medieval Spanish Epic: Mythic Roots and Ritual Language, The Pennsylvania State University Press, University Park (Pennsylvania), 1998. (Su segunda parte recoge sus trabajos consagrados a la poética del Mio Cid).
- RUSSELL, Peter, Temas de "La Celestina" y otros estudios:

 Del "Cid" al "Quijote", Barcelona, Ariel,
 1978. (Los capítulos dedicados al Mio Cid
 inciden con agudeza sobre importantes
 aspectos legendarios y épicos).
- SMITH, Colin, *Estudios cidianos*, Madrid, Cupsa, 1977. (Recopilación de sugestivos trabajos que supusieron un cambio en la orientación de los estudios sobre el *Poema*).
- _____, La creación del "Poema de mio Cid", Barcelona, Crítica, 1985. (Es la principal aportación en defensa de un autor culto para el Mio Cid).

- Story Weavers and Textual Critics Interpret the "Poema de Mio Cid", ed. Óscar Martín, Número monográfico de La Corónica, vol. XXXIII, núm. 2, 2005. (Una buena contribución de conjunto al estudio del Mio Cid).
- ZADERENKO, Irene, Problemas de autoría, de estructura y de fuentes en el "Poema de mio Cid", Alcalá de Henares, Universidad de Alcalá, 1998. Trabajo complementado con El monasterio de Cardeña y el inicio de la épica cidiana, Alcalá de Henares, Universidad de Alcalá, 2013 (Ofrece una hipótesis sobre la génesis clerical del *Mio Cid*, a partir del estudio de sus posibles fuentes literarias).
- Zaderenko, Irene, y Alberto Montaner (eds.), *A Companion to "Poema de mio Cid*", con la col. de Peter Mahoney. Leiden, Brill, 2018. (Es la visión de conjunto más completa y actualizada sobre los diferentes aspectos históricos y literarios del *Mio Cid*).

B.3. Sobre Rodrigo Díaz de Vivar:

MARTÍNEZ DÍEZ, Gonzalo, *El Cid histórico*, Barcelona, Planeta, 1999. (Detallada biografía que ofrece una útil visión de conjunto).

- MENÉNDEZ PIDAL, Ramón, *La España del Cid*, Madrid, Plutarco, 1929, 2 vol.; 7ª ed., Madrid, Espasa-Calpe, 1969, 2 vols. (Es la obra fundamental para conocer la vida y la época del Campeador, aunque en bastantes ocasiones sus interpretaciones hayan sido superadas).
- FLETCHER, Richard, *El Cid*, Nerea, Madrid, 1989. (Certero resumen biográfico, con una buena contextualización histórica del personaje).
- Peña Pérez, F. Javier, *El Cid Campeador: Historia, leyen-da y mito*, Dossoles, Burgos, 2000. Edición revisada con el título de *Mio Cid el del Cantar: Un héroe medieval a escala humana*, Madrid, Sílex, 2009 (Combina una biografía cidiana revisada con un estudio de su conversión en figura mítica).
- PORRINAS GONZÁLEZ, David, *El Cid: Historia y mito de un señor de la guerra*, Madrid, Desperta Ferro, 2019. (Es la biografía más actualizada y una de las más detalladas, con un capítulo sobre su pervivencia como mito literario).

B.4. Sobre la pervivencia del mito cidiano

- GALVÁN, Luis, El "Poema del Cid" en España, 1779— 1936: recepción, mediación, historia de la filología, Pamplona, EUNSA, 2001. (Detallado estudio sobre el proceso de canonización del Mio Cid en la cultura española a partir de su primera edición).
- RODIEK, Christoph, *La recepción internacional del Cid: Argumento recurrente-contexto-género*,

 Madrid, 1995. (Amplio análisis de la pervivencia y difusión de la figura cidiana tanto en el ámbito hispánico como a escala mundial).
- El Cid: Historia, literatura y leyenda, ed. Gonzalo Santonja, Madrid, Sociedad Estatal España Nuevo Milenio, 2001. (Volumen colectivo que permite complementar y actualizar bibliográficamente el estudio de Rodiek).

Cantar de mio Cid

Edición del texto antiguo: Alberto Montaner

Preliminar

Prosificación cronística de parte de los versos iniciales perdidos.

[Cuenta la estoria que enbió el Cid por todos sus amigos e sus parientes e sus vasallos, e mostróles en cómmo le mandava el rey sallir de la tierra fasta nueve días. E díxoles: —Amigos, quiero saber de vós cuáles queredes ir comigo. E los que comigo fuerdes, de Dios ayades buen grado, e los que acá fincáredes, quiérome ir vuestro pagado.— Estonce fabló don Álvar Fáñez, su primo cormano: —Conbusco iremos todos, Cid, por yermos e por poblados, e nunca vos falleceremos en cuanto seamos bivos e sanos; conbusco despenderemos las mulas e los cavallos, e los averes e los paños; siempre vos serviremos commo leales amigos e vasallos.— Estonce otorgaron todos lo que dixo Álvar Fáñez e mucho les agradesció mio Cid cuanto allí fue razonado.

E desque el Cid tomó el aver, movió con sus amigos de Bivar e mandó que se fuesen camino de Burgos. E cuando el Cid vio los sus palascios deseredados e sin gente, e las perchas sin açores e los portales sin estrados...

Continúa con el texto conservado.]

Cantar Primero

1

De los sos ojos tan fuertemientre llorando, [1r] tornava la cabeça e estávalos catando. Vio puertas abiertas e uços sin cañados, alcándaras vazías, sin pielles e sin mantos, e sin falcones e sin adtores mudados. 5 Sospiró mio Cid, ca mucho avié grandes cuidados, fabló mio Cid bien e tan mesurado: —¡Grado a ti, Señor, Padre que estás en alto! ¡Esto me an buelto mios enemigos malos!—

2

Allí piensan de aguijar, allí sueltan las riendas.

A la exida de Bivar ovieron la corneja diestra
e entrando a Burgos oviéronla siniestra.

Meció mio Cid los ombros e engrameó la tiesta:
—¡Albricia, Álbar Fáñez, ca echados somos de tierra!—

3

Mio Cid Ruy Díaz por Burgos entró,

15

en su conpaña sessaenta pendones.	
Exiénlo ver mugieres e varones,	16b
burgeses e burgesas por las finiestras son,	
plorando de los ojos, tanto avién el dolor,	
de las sus bocas todos dizían una razón:	
—¡Dios, qué buen vassallo, si oviesse buen señor!—	20

4

Conbidarle ien de grado, mas ninguno non osava:	
el rey don Alfonso 💮 tanto avié la grand saña.	
Antes de la noche, en Burgos d'él entró su carta	
con grand recabdo e fuertemientre sellada:	
que a mio Cid Ruy Díaz que nadi no·l' diessen posada,	25
e aquel que ge la diesse — sopiesse vera palabra,	[1v]
que perderié los averes e más los ojos de la cara,	
e aun demás 🔝 los cuerpos e las almas.	
Grande duelo avién 🏻 las yentes cristianas,	
ascóndense de mio Cid, ca no l'osan dezir nada.	30
El Campeador adeliñó a su posada,	
así commo llegó a la puerta, fallóla bien cerrada,	
por miedo del rey Alfonso que assí la avién parada,	
que si non la quebrantás por fuerça, que non ge la abriese nadi.	
Los de mio Cid a altas vozes llaman,	35
los de dentro unon les querién tornar palabra.	
Aguijó mio Cid, a la puerta se llegava,	
sacó el pie del estribera, una ferida·l' dava;	
non se abre la puerta, ca bien era cerrada.	
Una niña de nuef años a ojo se parava:	40
—¡Ya Campeador, en buen ora cinxiestes espada!	

El rey lo ha vedado, anoch d'él entró su carta	
con grant recabdo e fuertemientre sellada.	
Non vos osariemos abrir nin coger por nada;	
si non, perderiemos los averes e las casas,	45
e demás dos ojos de las caras.	
Cid, en el nuestro mal vós non ganades nada,	
mas el Criador vos vala con todas sus vertudes santas.—	
Esto la niña dixo e tornós' pora su casa.	
Ya lo vee el Cid, que del rey non avié gracia;	[2r] 50
partiós' de la puerta, por Burgos aguijava,	
llegó a Santa María, luego descavalga,	
fincó los inojos, de coraçón rogava.	
La oración fecha, luego cavalgava,	
salió por la puerta e Arlançón passava;	55
cabo essa villa en la glera posava,	
fincava la tienda e luego descavalgava.	
Mio Cid Ruy Díaz, el que en buen ora cinxo espada,	
posó en la glera cuando no·l' coge nadi en casa,	
derredor d'él una buena conpaña;	60
assí posó mio Cid commo si fuesse en montaña.	
Vedada l'an conpra dentro en Burgos la casa	
de todas cosas cuantas son de vianda;	
non le osarién vender al menos dinarada.	

5

65

Martín Antolínez, el burgalés conplido, a mio Cid e a los suyos abástales de pan e de vino; non lo conpra, ca él se lo avié consigo, de todo conducho bien los ovo bastidos. Pagós' mio Cid e todos los otros que van a so cervicio. Fabló Martín Antolínez, odredes lo que á dicho: 70 —¡Ya Canpeador, en buen ora fuestes nacido! Esta noch yagamos e váimosnos al matino, ca acusado seré por lo que vos he servido, en ira del rey Alfonso yo seré metido. [2v] 75 Si convusco escapo sano o bivo, aun cerca o tarde el rev quererm'á por amigo; si non, cuanto dexo no lo precio un figo.—

6

Fabló mio Cid, el que en buen ora cinxo espada: —¡Martín Antolínez, sodes ardida lança, doblarvos he la soldada! si yo biyo, 80 Espeso é el oro e toda la plata, bien lo vedes, que yo non trayo nada, e huebos me serié pora toda mi compaña. Ferlo he amidos, de grado non avrié nada: con vuestro consejo bastir quiero dos arcas, 85 inchámoslas d'arena, ca bien serán pesadas, cubiertas de guadalmecí e bien enclaveadas,

7

los guadamecís vermejos e los clavos bien dorados. Por Rachel e Vidas vayádesme privado:

cuando en Burgos me vedaron conpra e el rey me á airado,	90
non puedo traer el aver ca mucho es pesado;	
enpeñárgelo he por lo que fuere guisado,	
de noche lo lieven, que non lo vean cristianos.	
Véalo el Criador con todos los sos santos,	
yo más non puedo e amidos lo fago.—	95

8

Martín Antolínez non lo detardava, por Rachel e Vidas apriessa demandava. Passó por Burgos, al castiello entrava, por Rachel e Vidas apriessa demandava.

9

Rachel e Vidas en uno estavan amos,	[3r] 100
en cuenta de sus averes, de los que avién ganados.	
Llegó Martín Antolínez a guisa de menbrado:	
—¿Ó sodes, Rachel e Vidas, los mios amigos caros?	
En poridad fablar querría con amos.—	
Non lo detardan, todos tres se apartaron.	105
—Rachel e Vidas, amos me dat las manos,	
que non me descubrades a moros nin a cristianos,	
por siempre vos faré ricos, que non seades menguados.	
El Campeador por las parias fue entrado,	
grandes averes priso e mucho sobejanos;	110
retovo d'ellos cuanto que fue algo,	

Romances del Cid – Antología

Romances del Cid Antología

El romancero

En español medieval, la palabra *romance* se empleó para referirse a diversos tipos de composiciones en verso. Por ejemplo, el colofón del recitador del *Cantar de mio Cid* dice «El romance es leído». Sin embargo, a partir del siglo XV se aplicó específicamente a un tipo de poema compuesto por versos octosílabos con rima asonante en lo pares. El ejemplo más antiguo de romance hoy conocido es una versión (en castellano catalanizado) del romance de *La dama y el pastor*, transcrita por el estudiante Jaume d'Olesa en Italia hacia 1425. Este texto, entre erótico e irónico, revela que el romancero pertenece al ámbito de la llamada balada paneuropea, un tipo de poesía de condición épico-lírica en metros breves, desarrollada –con variantes y acomodos locales– en toda Europa, desde Rusia hasta Irlanda y desde la Península Escandinava a la Ibérica.

Aunque el romance está documentado desde principios del siglo XV, posiblemente existiese ya a finales del XIV. A menudo es difícil establecer una cronología segura y, por tanto, hay problemas de adscripción, en líneas generales, la producción romancística medieval y moderna puede adscribirse a alguno de estos cinco grupos:

1) Romances viejos: los de transmisión tradicional compuestos desde, presumiblemente, fines del siglo XIV hasta principios del siglo XVI, recogidos por escrito a Los Romances 159

La relación entre Rodrigo y Jimena tiene un comienzo complicado, porque Rodrigo había matado en un duelo al padre de Jimena, el conde Lozano, por haber insultado y abofeteado al padre del Cid, Diego Laínez. Al ser don Diego demasiado anciano para salir por sí mismo en defensa de su honra, le correspondió al joven Cid limpiar el honor de su familia.

EL CID PIENSA EN SU VENGANZA

Pensativo estaba el Cid,	
viéndose de pocos años	
para vengar a su padre,	
matando al conde Lozano;	
miraba el bando temido	5
del poderoso contrario	
que tenía en las montañas	
mil amigos asturianos;	
miraba cómo en la corte	
de ese buen rey don Fernando	10
era su voto el primero,	
y, en guerra, el mejor su brazo;	
todo le parece poco	
respecto de aquel agravio,	
el primero que se ha hecho	15
a la sangre de Laín Calvo;	
al cielo pide justicia,	
a la tierra pide campo,	
al viejo padre, licencia,	
y a la honra, esfuerzo y brazo.	20
No cura de su niñez,	

que en naciendo está obligado	
a morir por casos de honra	
el hijo del fijodalgo.	
Descolgó una espada vieja	25
de Mudarra el castellano,	
que estaba toda mohosa,	
por la muerte de su amo.	
Y pensando que ella sola	
bastaba para descargo,	30
antes que se la. ciñese	
asi le dice turbado:	
«Faz cuenta, valiente espada,	
que es de Mudarra mi brazo	
y que con su brazo riñes,	35
porque suyo es el agravio.	
Bien sé ser que te correrás	
de verte así en la mi mano,	
mas no te podrás correr	
de volver atrás un paso.	40
Tan fuerte como tu acero	
me verás en campo armado;	
tan bueno como el primero,	
segundo dueño has cobrado;	
y cuando alguno te venza,	45
del torpe fecho enojado,	
hasta la cruz en mi pecho	
te esconderé muy airado.	
¡Vamos al campo, que es hora	
de dar al conde Lozano	50
el castigo que merece	

Los Romances 161

tan infame lengua y mano!» Determinado va el Cid y va tan determinado, que en espacio de una hora mató al conde y fue vengado.

55

Carmen Campidoctoris

Carmen Campidoctoris

El Carmen Campidoctoris

El Carmen Campidoctoris o Himno del Campeador se ha conservado en un único códice del siglo XIII o, quizá en parte, de finales del XII, como parece ser el caso de los folios que transmiten este poema, procedente del monasterio benedictino de Santa María de Ripoll (Gerona) y actualmente conservado en la Biblioteca Nacional de Francía, en París, bajo la signatura Latinus 5132. El Carmen ocupaba originalmente los folios 79v-80bis r, pero las últimas líneas del texto han sido eliminadas, raspadas o lavadas, por razones desconocidas, habiendo desaparecido doce o quizá trece estrofas, por lo que el texto alcanzaría de 176 a 180 versos, de los que se han conservado 129, repartidos en 32 estrofas, más el primer verso incompleto de la siguiente.

Se trata de un panegírico latino compuesto hacia 1190 en estrofas sáficas (formadas por tres endecasílabos y un pentasílabo), el cual celebra las principales batallas campales de Rodrigo, y cuya localización se ignora, aunque podría proceder del entorno najerense, como la *Historia Roderici*, en la que seguramente se inspira. También parece haber conocido alguno de los diplomas valencianos de Rodrigo, pues el himno utiliza la designación de *princeps Rodericus Campidoctor* con el que aparece en ellos, siendo *Campidoctor* una latinización peculiar de *Campeador*, ya que la voz latina no significa «docto o experimentado en el campo (de batalla)» sino «el que enseña en el campo», pues era el nombre de un

Carmen Campidoctoris

Edición de Ángel Escobar y Alberto Montaner

Ι

Bella gestorum possumus referre Paris et Pyrri necnon et Eneae, multi poete plurima in laude que conscripsere.

П

Sed paganorum quid iuuabunt acta, dum iam uillescant uetustate multa? Modo canamus Roderici noua principis bella. 5

III

Tanti uictoris nam si retexere ceperim cunta, non hec libri mille capere possent, Omero canente, sumo labore.

10

IV

Verum et ego parum de doctrina quamquam aurissem, e pluribus pauca, rithmice tamen dabo uentis uela pauidus nauta.

15

V

Eia, letando, populi caterue, Campidoctoris hoc carmen audite! Magis qui eius freti estis ope, cuncti uenite!

20

VI

Nobiliore de genere ortus, quod in Castella non est illo maius, Hispalis nouit et Iberum litus quis Rodericus.

VII

Hoc fuit primum singulare bellum, cum adolescens deuicit Nauarrum; hinc Campidoctor dictus est maiorum ore uirorum. 25